

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Fontes núm. 4, cuarto segundo

de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION

Murcia, 6 rs. trimestre: fuera, 8 id. id.

En la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año III. Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Núm. 149.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 25 de Abril de 1873.

LA POLITICA EN PROVINCIAS.

Nunca podrá ser de mas oportunidad que hoy, ni mas apropósito si nos ocupamos del modo con que se rinde culto á esa juguetera diosa de la política en las provincias, y como en los pueblos, y cual sea el fervor con que se tributa en Madrid en su mas elevada esfera.

Es oportuno hoy por hallarnos en plenilunio de periodo electoral.

Antes debemos consignar, á guisa de protesta, que no encaminamos nuestros dardos á partido alguno determinado; hablamos, pues, muy en general, sin restringir nuestros raciocinios para que sean solo dirigidos á alguna fraccion, es solo nuestro propósito hacer resaltar la diferencia de como se entiende y se practica la política en provincias y como en Madrid.

Demos principio.

Trátase, pues, de una capital de provincia bien sea de primera clase, ora sea de segundo orden ó de menos importancia.

Por mas que sea dilatada la esfera de accion donde los partidos políticos se disputan la preponderancia, por mas que sea de estension, resalta en ella, á la simple vista, la candente cuestion personal.

Es lo bastante haber perferencido consecuentemente al histórico partido moderado, para ser víctima de las iras unionistas, llevando el encono hasta no saludarse, hasta intrigar sin descanso para triturar al contrario.

Pero es á la inversa, y el moderado acrimina sin tregua al unionista; dice, entre sus amigos, que la union liberal, parodiando la maquiavélica política de Napoleon en Francia, trajo á España la mayor desventura por su ateismo en principios, que su acecho era continuo para resellar todo lo que habia de talento en España. En una palabra, que la union liberal puede considerarse, como la

caja de Pandora, que arrojó á nuestro seno la mayor anarquía en el orden social, religioso, político, administrativo etc. etc.

Guerra á ellos repiten sin cesar; y ya no solo dejan de saludarse, como si tratara del mas encarnizado enemigo, sino que formase circulo distinto, y en el casino y en los paseos y en los teatros tienen diferentes mesas, diversas horas, distintos asientos.

Que sea progresista, radical ó republicano, y le vereis siempre en continua lucha con los moderados, unionistas y conservadores concitando el odio popular contra las clases acomodadas, como si estas fuesen culpables de la situacion mas ó menos ventajosa del pueblo, que no busca en el trabajo y en la probidad el premio de sus afanes.

Vengamos, en una provincia, á una época de elecciones y es cuando se vé mas rudamente practicada la política.

Es de ver como se despiden colonos por los principales, que se llaman personas de ilustracion, solo porque el arrendador, siendo su amo unionista ó radical, emitió su voto por un moderado ó republicano; como se prescinde de afecciones personales, de lazos de amistad íntima, de vinculos tal vez de parentesco, y de todo cuando debia ser respetado solo por dar á la política, mal entendida y pésimamente practicado, lo que exige tiránicamente.

Nada, nada, se repite á cada paso; es preciso no dar cuartel á enemigo político, es de todo punto necesario confundirlo, como si al inventar tamaño disparate no fuese ya, el que esto hace, en contra de la idea que debe guiar al hombre político; cual debia ser hacer el mayor bien del cuerpo social, y no principiar aniquilandose mutuamente los miembros de esa colectividad.

Esta es, mal que pese, la política en provincias, que llega á las veces á sumir en la desolacion familias respetables que siguen inconscientemente la lucha hasta el extremo.

Pero si esto acontece en las capitales de provincia, ¿qué no

podremos decir de los odios, rencillas, continuas polémicas y eterna guerra de los caciques de los pueblos?

Para estos, pues, si que podemos decir que irremisiblemente no hay cuartel. El triunfo de un cacique, sea conservador ó no conservador de cualquier matiz político supone ya la precisa vejacion de su adversario y hasta puede exigir la necesaria extradicion de su pais.

Los bandos se distinguen por que los caidos, á más de su humillacion, sufren el alejamiento del presupuesto municipal, mientras los vencedores son paraxitos de los ingresos municipales, que nada les importa sean crecidos en cada etapa política, siempre que lucren los defensores de la patria.

Toman los pueblos, en un cambio político, diferente aspecto y basta que los vencidos hubieran traído algun bien á la poblacion para echar por tierra su obra.

Si hay familias, que retiradas de la política y de su escabroso y cretense camino, quieren vivir socialmente con unos y con otros, no les es facil porque los caciques consideran como enemigo á los que frecuentan á los que visitan al contrario.

Y ay de los honorables curas de los pueblos, de los médicos, de los profesores de instruccion y de tantos, como no quieren rendir homenaje á la política.

Los caciques les tachan de adversarios y no hay palabra digna con que juzgarles.

Esto se llama política en provincias, hacer política en los pueblos, donde íntimamente nos convencemos de que es preciso para ser político aborrecerse antes, enemistarse de muerte, hollar los deberes de sociedad, y donde desconocemos en su valor práctico y genuino la política verdad, porque la muerte, el nihilismo recíproco de los individuos trae necesariamente la muerte de la colectividad, la destruccion del cuerpo social.

O esto nada significa para el observador razonado, ó significa una nocion no muy profunda de los deberes sociales que deben su-

perar á la política; ó demuestra por último, que la política en elevadas regiones se practica de un modo diverso á lo que acontece en provincias; lo cual ofrecemos desarrollar en el número próximo explanando, qué sea la política en Madrid.

Los grandes hombres que han de ocupar una página notable en la historia, no están exentos alguna vez de que su nombre sirva para algo de novela.

Así nos parece la carta que publica un periódico de Paris, «El Figaro», sobre Napoleon III.

«Gran número de personas están aquí, Londres, persuadidas, hace tres meses de que Napoleon III se ha evadido de su prision de Chislehuret el 8 de Enero de 1873, como se fugó de la fortaleza de Ham el 25 de mayo de 1846, y que, por consiguiente no está muerto.

La emperatriz está acaso en el secreto, el principe imperial y el resto del universo nada saben; y mientras la facultad de Paris se extraña de que no fuera llamado al lecho del enfermo, uno de sus mas ilustres prácticos, Ricod, por ejemplo, que habia diagnosticado la afeccion de la vejiga en 1870, Napoleon III, refugiado en una casa de Londres, con los papeles bien en regla, se corta los vigotes, se adorna con una artística peluca, y espera á que el último invitado á sus funerales haya entrado en Francia para hacer lo mismo, enterarse del estado del país y preparar un golpe de efecto.»

Damos las gracias á nuestro apreciable colega de Madrid «El Mundo Cómico» por su galante atencion, al remitirnos el número 8.º de su interesante publicacion.

No podiamos avenirnos á dejar manca tan notable coleccion, por sus chispeantes articulos, y por sus grabados tan artísticamente trasladados al papel.

Repetimos, querido colega, muchas gracias y mandar en su obsequio.

Copiamos con especial satisfaccion de nuestro querido colega «El Consultor de los Párrocos.»

«L'Osservatore Romano», órgano de la Corta pontificia, asegura que Su Santidad se halla completamente restablecido. La enfer-